



COMPONENTES BÁSICOS PARA CONSTRUIR UN APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO¹

BASE COMPONENTS FOR BUILDING SIGNIFICANT LEARNING

Claudia Lorena Ortiz Londoño, Hna. Diana Marcela Gómez Ocampo,
Hernando Téllez Gómez, Hna. María Alejandra Marín Arango²

1 Ensayo argumentativo generado a partir del colectivo 2016-2

2 Estudiantes de segundo semestre en la Licenciatura de Educación Religiosa 2016-2. Contactos: claudia.ortiz@ucp.edu.co, diana2.gomez@ucp.edu.co, hernando.tellez@ucp.edu.co, maria.marin@ucp.edu.co

RESUMEN:

El artículo aborda la construcción del aprendizaje del estudiante de la Licenciatura en Educación Religiosa, identificando en el aprendizaje significativo las bases para dicha construcción, en integración con otras disciplinas. La pregunta por el conocimiento se aborda mostrando cómo el ser humano mantiene esta inquietud y cómo el estudiante de la Licenciatura logra resolver dicho interrogante y formarse integralmente.

PALABRAS CLAVES:

Constructivismo, Licenciatura en Educación Religiosa, enseñanza, conocimiento.

ABSTRACT:

This paper presents the construction of student learning of the Bachelor of Religious Education, identifying in significant learning the bases for such construction in integration of different disciplines such as psychology, pedagogy, philosophy and oral and written expression as meeting point. The question about knowledge is addressed by showing how the human being maintains this concern and how the undergraduate student manages to solve this question and to be comprehensively trained. In this process the questions about what and how to learn? and how to build? will be fundamental.

KEYWORDS:

constructivism, significant learning, Bachelor of Religious Education, teaching, knowing.

Para citar este artículo: Ortiz Londoño, Claudia L., Gómez Ocampo, Diana M., Téllez Gómez, Hernando, Marín Arango, María A. (2018). Componentes básicos para construir un aprendizaje significativo. En: *Graffías Disciplinarias de la UCP No.41 (Abril-Junio de 2018)*; pp. 18-26.

La teoría constructivista del aprendizaje sostiene que el conocimiento no se descubre; el alumno construye su conocimiento a partir de su forma de ser, pensar e interpretar la información en cooperación con el resto del grupo. Por esta razón, el estudiante de la Licenciatura en Educación Religiosa (LER), insertado en una comunidad académica, tiene el interés por construir conocimiento, se pregunta ¿qué y cómo aprender?, ¿cómo construir?, y responde apoyado en disciplinas como la psicología, pedagogía, filosofía, expresión oral y escrita. Así pues, el estudiante debe integrar componentes que van a influir favorablemente en esta construcción, como son: el contexto sociocultural, el modelo pedagógico constructivista, los medios de la sociedad de la información, al igual que el lenguaje oral y escrito como punto de encuentro y de construcción con el otro.

La pregunta por cómo conoce el hombre se ha planteado desde la antigüedad y se extiende hasta nuestros días. En la filosofía clásica, por ejemplo, Sócrates utiliza la mayéutica para llegar a la sabiduría a través del diálogo (preguntas y respuestas). El objetivo del método era hacer que el oyente diera a luz la verdad por sí mismo y que además descubriera que podía alcanzar la sabiduría a partir de la búsqueda de esencias invariables, representadas por lo bello, lo bueno y lo justo. Para los pensadores de esa época, el conocimiento o la sabiduría venía a ser la manera de “Saber vivir”. En la época Medieval, la razón se va a unir a la fe; en este sentido, San Agustín (1654,, Sermón 43) dice:

“*Credo ut intelliga e intelligo ut credam*: Creo para entender, entiendo para creer”. En este sentido, la fe no reemplaza la razón sino que la promueve y afirma. Este filósofo y teólogo se adelanta a la época Moderna e incluso a la Contemporánea, con planteamientos como el descubrimiento del “yo” como persona, como ser irreplicable; además, se anticipa a la duda cartesiana, al decir: para dudar tengo que pensar y para pensar tengo que existir.

Otro aporte en la relación de la fe y la razón es la teoría sobre el tiempo y la eternidad, desarrollada por Husserl (1980): “Todo aquel que, en el día de hoy, desee ocuparse del problema del tiempo, debe estudiar a fondo el libro XI de las Confesiones de San Agustín” (p.2), en donde se expone que el conocimiento es obra del alma.

Se evidencia que cada filósofo en su época trata de dar respuesta a distintos interrogantes que surgen en el pensamiento de hombre; sin embargo, no es la intención del presente texto ahondar en ellos sino mostrar que la pregunta por ¿cómo conocer? ha sido una constante en el tiempo y que el hombre de hoy sigue haciendo esta pregunta.

Por su parte, la primera teoría que debe integrar el estudiante de LER es la sociocultural, en la cual el hombre entra en contacto con la cultura y toma los signos producto de la interacción sociocultural y de las transformaciones (lenguaje, escritura), para luego interiorizarlos. La cultura es muestra de un conocimiento socialmente

construido, en el que el aporte de todos es fundamental; es allí donde se pueden retroalimentar nuestros puntos de vista y conversar.

Gevaert (1976) sostiene que “a través de la palabra se transmite la riqueza de la cultura” (p.48). Esto permite ver la importancia de un conocimiento que se construye a partir de la comunicación. Asimismo, en el proceso de enseñanza y aprendizaje se ve reflejada la importancia de la comunicación, de interactuar con el otro, en la que se realiza un intercambio de saberes u opiniones con el fin de lograr un objetivo educativo común, reflejándose de esta manera la relación intersubjetiva.

En este sentido, la cuestión de la existencia del hombre se plantea desde el encuentro con el tú; por eso, mientras el contexto cultural encierra al hombre en el individualismo, el estudiante de la LER debe cuestionarse sobre el aporte que hace el otro a su construcción y sin dejar de lado la importancia del aprendizaje autónomo, debe aprender a dialogar con el conocimiento del otro, diálogo que parte del yo hacia el tú: “por eso aunque el hombre se halle en soledad, esta misma exige una estructura dialógica como condición necesaria de la existencia humana de forma que en la comprensión de la propia existencia está implícita la comprensión de los otros como existentes” (Lucas, 1996, p.180).

Es precisamente esto lo que pretende la propuesta pedagógica actual de la Universidad Católica de Pereira (UCP), con el trabajo colectivo de docentes y estudiantes cuya propuesta contribuye de manera significativa al aprendizaje del estudiante

LER, al igual que de todos los estudiantes de los programas de la Universidad. Este trabajo implica reconocer el valioso aporte que realiza cada uno de los estudiantes como ser racional, capaz de construir conocimiento. Esta propuesta hace las veces de estrategia de aprendizaje, en la que el docente puede promover una construcción significativa del conocimiento, pues no se trata solamente de realizar un trabajo en grupo sino de aprender en colectivo.

Dicha estrategia genera en el estudiante modificaciones significativas en el proceso superior de aprendizaje, según la teoría de la Zona de Desarrollo Próximo, de Lev Vigotsky (1979), en la cual el docente propone trabajos inicialmente de un nivel fácil subiendo gradualmente a un nivel de complejidad en donde el estudiante lo va desarrollando con asesoramiento o guía del docente y compañeros, ya que en este modelo se va a ver reflejado tanto el desempeño individual como colectivo, identificándose el potencial y luego el desarrollo real de los estudiantes:

Esta zona no es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinada por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o colaboración de un compañero. (Vigotsky, 1979, p.10).

Se puede decir, entonces, que la interacción con otros, ya sea el docente o los estudiantes que tengan mayor conocimiento, logra favorecer el desarrollo potencial; ese conocimiento que es recibido al ser comunicado cumple a cabalidad su función

de contribuir a la construcción de dicho conocimiento. Además, esa construcción es más eficaz o significativa si se hace de forma colectiva (prácticas sociales); de ahí la importancia de los colectivos de docentes y estudiantes, investigaciones grupales y participación de los foros, entre otros escenarios de socialización y construcción colectiva. Mercer (1997) destaca la importancia de poder discutir la resolución de problemas y diferentes formas de aprendizaje y valernos de nuestros recursos mentales con la finalidad de crear conocimiento.

El aporte del enfoque constructivista implica: la vinculación de las relaciones de cooperación y colaboración entre los alumnos; la importancia de los métodos de enseñanza y las implicaciones que tiene el desarrollo del ser humano ligados a un contexto sociocultural; y actividades facilitadoras del aprendizaje. Estos componentes, desde los que cada persona reconstruye su propia experiencia interna, dan a entender que el conocimiento va más allá de la simple medición, ya sea por medio de una evaluación, taller, exposición, trabajo en grupo, etc., que en muchas ocasiones cuando es la única meta del proceso, limitan al estudiante en su libre proceso de construcción interna.

El constructivismo tiene como exponentes destacados a Jean Piaget (constructivismo psicológico) y a Lev Vigotsky (constructivismo social): el primero, sostiene que existen unas estructuras o estadios por los que se debe pasar para aprender, ligado a las edades, mientras que en el segundo se entiende que el ser humano es considerado un producto del proceso social e histórico en donde la interacción sujeto y medio hacen que en esta relación la experiencia se

convierta en un proceso acumulativo, es decir, la suma de un conocimiento nuevo originado en unos conocimientos previos que cambian a voluntad de cada persona.

En la actualidad se plantea un modelo pedagógico constructivista, cuya dimensión del aprendizaje se apoya en la construcción personal-colectiva del conocimiento con la cooperación de los compañeros y del docente. Se trata de un modelo que implica un aprendizaje activo diferente al pasivo o receptivo, en el que se considera al alumno una pizarra en blanco o un recipiente sobre el cual se vacía el conocimiento, sin un aprendizaje significativo, por lo que el proceso se vuelve poco flexible.

Cuando se habla de pedagogía es necesario dar una mirada por los modelos que van surgiendo como respuesta a las necesidades de cada época y contexto cultural. Se puede ver en la historia del pensamiento del hombre la manera de asumir las dificultades y que responder a sus más profundos interrogantes; ellos han motivado grandes cambios en la de manera de pensar de toda la humanidad y aún más en la educación, donde han surgido formas diversas de comunicarse.

Es así como podemos distinguir dos direcciones en las que se da el proceso de aprendizaje: la del docente, ya mencionada, cuyo conocimiento estructurado debe responder a las necesidades de los alumnos en cuanto a contenido académico, humanístico y pedagógico, de modo que pueda privilegiar el proceso de aprendizaje significativo y que por supuesto, al asumir su papel de mediador en el aprendizaje, debe fomentar la autonomía y autorregulación de los alumnos. La otra dirección en el proceso de aprendizaje

es la de los estudiantes, en lo que respecta al trabajo participativo. La construcción se da en el reconocimiento de la necesidad del otro y en la medida en que se interactúa con sus conocimientos.

Teniendo en cuenta que el aprendizaje significativo forma parte del enfoque constructivista, no se puede perder de vista que aquel que aprende y regula su saber, según el sentido que otorgue a su formación:

Aprender significativamente supone la posibilidad de atribuir significado a lo que se debe aprender a partir de lo que ya se conoce. Este proceso desemboca en la realización de aprendizajes que pueden ser efectivamente integrados en la estructura cognitiva del que aprende (...) conseguir que los aprendizajes que los alumnos realicen sean los más significativos posible supone establecer las condiciones que deben permitir el logro de una vieja aspiración de las corrientes más progresistas de la educación: una enseñanza individualizada, que enfatiza la actuación, la actividad mental del alumno en el proceso de construcción de conocimientos (Coll y Solé, 2001, pp.1-2).

Llegados a este punto, es necesario diferenciar entre reproducción y construcción del conocimiento. Si bien las nuevas tecnologías han reemplazado muchas formas de comunicación tradicionales, podemos fácilmente encontrarnos atrapados en la apariencia de una herramienta “que lo hace todo”, cuando en realidad son solo un medio de reproducción, diferente al medio de construcción que es propio de la mente humana. Este proceso ha tenido repercusiones por lo novedoso y ha hecho

reevaluar las metodologías de enseñanza, brindando al alumno la opción de divertirse y compartir lo que aprende dentro del marco de un aprendizaje constructivista que tiene al profesor como el mentor que le da libertad exploradora, al conocer y solucionar sus dudas cuando lo requiere, sosteniendo de esta forma la actividad del alumno. Esta es una característica propia del constructivismo, contraria a la forma pasiva de aquellos que solo se preocupan por almacenar información y no construyen con base en ella. El estudiante debe lograr integrar en su proceso de construcción del conocimiento a través de las TIC y del lenguaje, ya que el uso de medios de comunicación e información en las prácticas pedagógicas son recursos indispensables para acercarlo al desarrollo de las competencias.

La Revolución educativa propone mejorar los aprendizajes fomentando el uso de los medios de comunicación para ir a la par de los retos que impone el tiempo actual. En este sentido, el contexto en el cual el estudiante construye el conocimiento cambia de acuerdo con el tiempo y los medios o herramientas que se constituyen como generalidad en la sociedad.

Se hace referencia en este caso a la “Sociedad de la información”, término de Manuel Castell (2005). La información ha sido fundamental en todas las sociedades, sobre todo hoy cuando enfrentamos un periodo donde tenemos que aprender muy rápidamente a conseguirla e interpretarla.

Por lo tanto, el diálogo con el contexto se va modificando incluso porque la misma forma de comunicación ya no se da cara a cara, cambiando la forma de pensar, de

hablar, de leer y de escribir. En la era de la educación mediatizada, nos encontramos con unas nuevas formas de comunicación y con un número mayor de mensajes; esto implica creatividad y nuevas habilidades para incursionar en nuevos modelos pedagógicos.

Sin embargo, se conserva el objetivo de que el estudiante anhele el conocimiento y no aprenda por obligación, sino porque realmente valore el conocimiento y lo reconozca como un tesoro que hay que buscar.

Al respecto, Cassany (2002) dice que “hoy un número elevado y creciente de alfabetizados nos sentamos muchas horas al día ante una pantalla de ordenador para desarrollar nuestras prácticas de comunicación, lectura y escritura, en contextos familiares, laborales o sociales” (p.1). El autor advierte que todo el tiempo se tiene acceso a la información, pero que hay que saber utilizarla para que sea provechosa.

Asimismo, el estudiante de la LER debe adquirir una serie de actitudes y competencias en el ámbito tecnológico y digital, las cuales le exigen el desarrollo de habilidades para el manejo de la información y de los mismos recursos que le proporciona la universidad (plataforma *moodle*, correo electrónico, libros en formato digital, vídeos, televisión, radio); herramientas que le facilitan el acceso a la información, a la investigación, fomentan su creatividad, y además potencian y enriquecen su conocimiento. A través de las TIC, el estudiante LER estimula el pensamiento crítico y el trabajo en la red, pues la sociedad de la información le facilita

al estudiante aprender de forma más práctica y con fácil acceso.

El último elemento que el estudiante LER debe integrar y que es de suma importancia es el lenguaje oral y escrito; medio que le permite construir conocimiento. Según Gevaert (1976, p.51), “el pensamiento humano se realiza bajo la forma de pensamiento discursivo o dialogal [...] en la palabra es el otro personalmente el que se anuncia y se expresa, manifestando y comunicando su propia riqueza”.

Ya se había mencionado que la construcción del conocimiento se da en dos sentidos. El dar y el recibir y el aprendizaje se produce gracias a la actividad conjunta. Pues bien, el lenguaje es el medio que posibilita expresar todo pensamiento, ya que el estudiante necesita de los otros para aprender. Por esto, se dice que

El lenguaje es también nuestra herramienta cultural esencial: la utilizamos para compartir la experiencia y, por lo tanto, para darle sentido colectiva y conjuntamente. El lenguaje es un medio para transformar la experiencia en conocimiento y comprensión culturales. Las generaciones sucesivas de una sociedad se benefician de la experiencia del pasado sobre todo a través del lenguaje hablado y escrito, y cada nueva generación utiliza también el lenguaje para compartir, discutir y definir su nueva experiencia. El lenguaje es, por lo tanto, no sólo un medio por el cual los individuos pueden formular ideas y comunicarlas, sino que también es un medio para que la gente piense y aprenda conjuntamente. (Mercer, 1997, p.5)

A través del lenguaje oral y escrito, el estudiante LER puede moverse en este mundo y comunicarse con los demás, conociendo así sobre hechos históricos, costumbres, ciencia y tecnología, entre otros. El lenguaje le permite hablar de lo que lee y comentar sobre lo que otros dicen, escribir ideas en esquemas para organizarlas y expresarlas verbalmente; todo esto lo lleva a compartir su experiencia transformando su conocimiento apoyado en las herramientas tanto analógicas como digitales.

Finalmente, se puede decir que la construcción de conocimiento para el estudiante LER es un proceso inacabado, no tiene límites, al igual que no los tiene el conocimiento. Es necesario asumir los desafíos de cada momento e integrar los componentes básicos que permiten evaluar si el aprendizaje es significativo y si la formación del estudiante es integral, esto es: en su dignidad, valores y pensamiento crítico para llegar a ser “Gente, Gente de bien y profesionalmente capaz”, como es propósito de la UCP.

También al reconocer que el mundo va cambiando, la educación debe asumir los retos que impone el mismo, pues ha pasado de ser tradicional -simple transmisión de información- a un aprendizaje que se construye en conjunto, entre saberes previos y nuevos que han sido reflexionados.

El lenguaje funciona como hilo conductor en todo el proceso de aprendizaje; es el medio por el que el estudiante puede salir de sí mismo para dirigirse y escuchar al otro. Hasta el momento se ha sugerido la integración de conceptos o teorías que pueden dar paso a la construcción. Sin embargo, este proceso

requiere también apertura para descubrir nuevos caminos que respondan a las necesidades del sujeto cognoscente en una época determinada.

Referencias

Cassany, D. (2002). *Alfabetización digital*. Disponible en

http://www.juan23.edu.ar/academico/docs/multiple_docs/files/Acompanamiento%20Educativo%20y%20Alfabetizacion%20Academica%20en%20la%20ES/LA_ALFABETIZACION_DIGITAL_Cassany.pdf

Castell, M. (2005). *Sociedad de la información y sociedad del conocimiento*. Disponible en

<http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/obsciberprome/socinfsocon.pdf>

Coll, C. y Solé, I. (2001). Aprendizaje significativo y ayuda pedagógica. *Candidus*, 15. Disponible en http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_38/nr_398/a_5480/5480.htm (29 Agosto 2016)

Gevaert, J. (1976). *El problema del hombre. Introducción a la antropología filosófica*. Salamanca: Sígueme.

Hipona, A. (2016). *Confesiones de san Agustín: Sermón XLIII* Trad. Pedro de Ribadeneyra. Burgos: Autores Cristianos.
Husserl, E. (1980). *Vorlesungen zur Phanomenologie des inneren Zeitbewusstseins*. Trad. Agustín Serrano de Haro. Madrid: Trotta.

Lucas, Juan de Sahagún (1996). *Las dimensiones del hombre: Antropología filosófica*. Salamanca: Sígueme.

Mercer, N. (1997). *Construcción Guiada del Conocimiento*. Disponible en http://s3.amazonaws.com/academia.edu/documents/8572275/neilmercercer-la-construccion_guiada_del_conocimiento.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1470289186&Signature=L33hgGrr9OnJF

[vEIWA4uTpi6k9M%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa_construccion_guiada_del_conocimiento.pdf](http://www.amnweb.org/uploads/8/2/6/7/8267504/vygotsky_-_el_desarrollo_de_los_procesos_psicologicos_superiores.pdf) (26 Agosto 2016)

Vigotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Disponible en http://www.amnweb.org/uploads/8/2/6/7/8267504/vygotsky_-_el_desarrollo_de_los_procesos_psicologicos_superiores.pdf